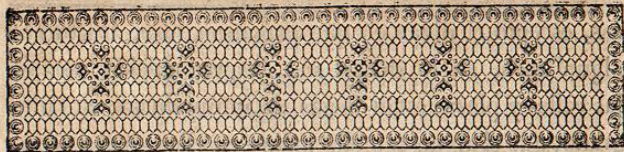


es ya entre ellos donde la verdad tiene su morada. Entregados al demonio de la duda llegarán hasta á tenerse á sí mismos por vanos fantasmas, por un pueblo de sombras, extraño de aquí adelante á todo lo que sea realidad. El ángel de la Europa oculta su cabeza bajo sus alas y llora. ¡O tierra de Oriente! No tienes ya dioses que darnos, ni imágenes que coloquemos en nuestros altares: porque la fé es la vida de las naciones, y la sociedad envejecida, sin creencias, se agita en las angustias de una violenta agonía. ¡Cuánto mas amable era el Oriente en la época en que la religion tomaba á sus pueblos de la mano, y los conducía alrededor del Divino Sepulcro! Habia entonces en él una vida poderosa, grandes virtudes, entusiasmo, epopeya: pero ¿hay una cosa mas pálida, mas estéril, ménos viva que la edad presente? ¿Qué nuevo Ezechiel vendrá á soplar sobre este valle que no está ya cubierto mas que de osamentas, y hará levantarse de él hombres? Así es como se ve la Europa desde el centro de las soledades de Jerusalem: la lejanía por una parte, y por otra los colores del pais sagrado, oscurecen acaso los pensamientos; pero tómese el tiempo presente por un tiempo de renovacion ó de ruina, ¡qué espectáculo tan lúgubre es el que presentan hoy los reinos de Occidente!



## CAPÍTULO XXV.

Cosas notables de la Palestina y otras partes del Levante.

En los países del Levante, dice el P. Guzman, que están bajo el gobierno de los turcos, se hallan generalmente en la mayor decadencia. Despreciadas las letras, prohibido el estudio de la religion, paralizada la industria y oprimida la humanidad por el mas horrendo despotismo, no es extraño que los habitantes de estas poblaciones se miren sumergidos en la abyeccion y miseria. Desde que conquistaron con el alfange estos países opulentos, no han hecho otra cosa que destruir y aniquilar, sin edificar de nuevo. No se encuentran por todas partes sino ruinas lamentables de famosos edificios, y gentes infelices que mueven á compasion. Las ca-



sas, excepto el diván en que procuran tener los turcos algun aseo, en lo demas son despreciables y sucias; las calles y plazas están llenas de inmundicias, en tanto grado, que si algun camello muere en ellas, como acontece varias veces, allí quedará inficionando el aire hasta que el tiempo haya blanqueado sus huesos. ¡Qué horror me causaba el ver esto, haciendo comparacion con la culta Europa, y mucho mas con la estraordinaria limpieza de Toscana, en donde acababa de estar! Tal vez esta misma suciedad y abandono en que viven los levantinos, cooperará en gran manera á exitar ó fomentar la peste que casi todos los años se padece en el Levante; por cuya causa todos los buques que vienen de ella á Europa, sea en la estacion que se fuere, no son recibidos sino con cuarentena, como yo la pasé; porque siempre se dice que vienen de países apestados. Esta peste abominable y contagiosa consiste en ciertos bubones ó tumores, que salen por lo comun en las ingles, (aunque tambien suelen atacar otras partes del cuerpo) y dentro de pocas horas se gangrenan, y causan regularmente la muerte. En el año de 1834 atacó á veintiun religiosos franciscanos en el convento de San Salvador en Jerusalem, y solo dos escaparon y diez y nueve murieron. Esta peste solo se comunica por el contacto, y así que comienza á estenderse en un lugar, no hay mas arbitrio para escaparse, que cerrar las puertas, no comunicar con nadie, ni tocar cosa alguna de fuera, sino es despues de bien lavada ó perfumada.

En los templos magníficos que tenian en aquellos lugares los católicos, han hecho los turcos sus mezquitas ó mosqueas, como ellos llaman, y allí ocurren continuamente á hacer su oracion; pero con tales acciones, gestos y ceremonias, que algunas veces me movian á risa, y otras me causaban compasion. No tienen en las mezquitas imágenes, ni altares, ni cosa que parezca á nuestros templos, sino solamente un nicho pequeño escavado en la pared, que esté mirando á la Meca. En lo alto de la mezquita se eleva una torrecilla redonda, al modo de las chimeneas inglesas, con una baranda alrededor, y allí sube el *santon* ó turco que cuida aquella mezquita á dar unos gritos destemplados para llamar á la oracion; porque entre ellos no se permiten campanas. Antes de que llegue el dia ya están clamando, lo mismo hacen á las doce del dia, y lo mismo al ponerse el sol, y tambien á las diez de la mañana, á las cuatro de la tarde y ocho de la noche. Las palabras que dicen en árabe equivalen á estas: „No hay mas Dios que uno, y este es grande, y despues su profeta Mahoma, el cual os saluda.” Esto gritan y repiten sin cesar por un gran rato.

Pero para hablar con mas método de las cosas que observé en los países levantinos en el poco tiempo que estuve en la Siria, diré primero alguna cosa sobre el terreno y producciones, y despues hablaré de los habitantes y sus costumbres. No pude andar ni registrar mucho; porque ni mis ocupaciones, ni el tiempo cala-



mitoso de la peste me lo permitia; pero lo poco que observé fué lo siguiente.

El terreno de Levante me parece muy fértil, pues noté que todas las frutas de la Europa se dan allí con abundancia, y de muy buena calidad, especialmente el albaricoque, que nosotros llamamos chavacano ó damasco, es allí muy rico, con la particularidad, de que la almendra que tiene dentro, es dulce y sabrosa. El higo y el dátul son tambien muy especiales. En Sidon vi tambien plátanos, aunque no de la mejor calidad. Las tunas grandes, que nosotros llamamos mansas, y los levantinos les dicen higos de Faraon, son tambien allí abundantes, especialmente en la Galilea y Judea.

El terreno mas fértil, segun mis observaciones, es el de la Palestina, especialmente la Galilea, aunque por desgracia está casi abandonado del todo: pero la grosura y robustez de las plantas que produce, el color de la tierra, y las muy pequeñas porciones de terreno cultivado, denotan la mas extraordinaria fecundidad. Muchas yerbas aromáticas y flores esquisitas que nosotros cultivamos en los jardines, se producen allí naturalmente en los campos. Estos se miran cubiertos de tomillo, ruda, orégano, etc., al mismo tiempo que esmaltados de claveles, azucenas, varas de San José, y otras flores muy hermosas. Solo la Samaria no me pareció tan fértil; pero allí suple la industria, pues los samaritanos me parece son los únicos levantinos laboriosos. Verdaderamente causa placer andar por la Sama-

ria, porque está tan cultivada como la Toscana; yo me admiraba de ver por todas partes tantas montañas áridas, y riscos elevados, cubiertos al mismo tiempo de árboles frutales, plantados con orden y simetría. En la Judea se dá la uva con abundancia, y las sandías, que llaman allá *pasteecas*, son muy particulares, especialmente las de Rama, Jafa, y Cesarea.

En el Líbano todas aquellas montañas están cubiertas de moreras y de cepas, de suerte que no se recoge allí sino solo seda y vino. Cada familia tiene un pedacito pequeño de montaña que cultiva, y con la seda y vino se proporciona los demas renglones necesarios para la vida.

En esta feliz montaña del Líbano no hay turcos sino católicos, la mayor parte maronitas, y gentiles que comunmente llaman drusos: estos no se saben que religion tienen, porque han tenido empeño en observarlos, y nada han podido investigar sobre su culto y costumbres religiosas. No hay en el levante abundancia de ganados sino muy pocos, y estos son de una figura particular. Los toros y vacas son muy cabezones y sin cuernos, ó los tienen muy pequeños: y son muy mansos. Los carneros tienen la cola muy ancha, de suerte que les forma como una de aquellas anqueras que usaban los mexicanos en las sillas de montar, y en esta parte del cuerpo es donde crian los carneros la mayor grosura, y hay algunos cuyos colas pesan mas de treinta libras, cosa que parece increíble; pero yo mismo lo ví, y me causó no pequeña admiracion. Las



cabras tienen las orejas muy anchas, y de una longitud extraordinaria, de modo que les cuelgan como balcarrotas, hasta la tierra. Los caballos son por lo común de buena planta, y briosos. Las mulas son muy raras, y para conducir las cargas de una parte á otra, se valen de camellos, que abundan mas. El pez, aunque está muy cercano el mar, se escasea en el Levante, porque pocos se dedican á la pesca. Las legumbres son buenas por lo común, y las cebollas son de una figura rara, pues son largas como rábanos, y de mucha actividad.

Pero hablemos ya algo sobre las gentes que habitan los países del Levante. Estas se pueden dividir en turcos, que son los dueños actuales del terreno: en latinos, que son los religiosos franciscanos, y otros algunos católicos que están bajo de su rito: en griegos, en armenios, cófitos, ó coptos, maronitas; y finalmente, los desgraciados judíos.

Comenzando por los turcos, digo: que de estos unos habitan las ciudades y las poblaciones principales y estos retienen la denominacion de *turcos*; otros habitan la campaña ó lugares pequeños, y á estos llaman *villanos*; y aquellos que andan errantes por los desiertos, dan la denominacion de *árabes* ó *beduinos*. Los árabes son naturalmente crueles y feroces, y cuando encuentran á algun cristiano solo, lo roban, y algunas veces lo matan, por cuya causa todos los cristianos para andar algun camino, se acompañan con los turcos, ó por lo ménos con una turca, porque de lo contrario va



1. Religioso Franciscano

2. Patriarca Griego en Jerusalen.

3. Obispo Armenio

4. Patriarca Maronita en Jersusalen



espuesta su vida. Los otros turcos de las ciudades, son soberbios y orgullosos, y tienen á los cristianos y judíos en la mas horrible opresion. No pueden estos hacer cosa alguna, sin que luego se les exija el dinero: si tapan alguna gotera en las casas ó conventos que habitan, ó ponen solamente una viga de nuevo, al punto está allí la orden del gobernador, exigiéndoles una gran multa. Muchas veces sin hacer cosa alguna los pobres religiosos, son atormentados terriblemente, hasta que no dan el dinero que quieren aquellos turcos despóticos. Ya he dicho que ellos tienen las llaves del Santísimo Sepulcro y Calvario, y por consiguiente tienen allí encerrados á todos los religiosos que habitan dentro, latinos, griegos, armenios, etc., y nadie puede salir ni entrar sin pagar á estos porteros, como yo lo hacia para poder visitar. Hoy que Mehemet-Alí, bajá de Egipto, ha conquistado la Siria y la Palestina, separándose del gran turco de Constantinopla con la proteccion que ofrece á los europeos, y con la substraccion de armas que ha hecho á los turcos, ya no son tantas las vejaciones que experimentan los religiosos. Pero generalmente hablando, los turcos son siempre crueles y tiranos en sus gobiernos. Por la mas mínima cosa, sin forma alguna de juicio, mandan cortar la cabeza á sus súbditos ó les cortan las narices, las orejas ó los piés y manos, les toman las cosechas que levantan. . . . En fin, los tienen oprimidos bajo el mas horroroso despotismo. Las personas que mas experimentan esta opresion son las infelices mugeres, pues para saciar las pa-



siones las compran como bestias, y les dan el trato de esclavas, las tienen encerradas, y cuando alguna vez salen han de ir siempre cubiertas hasta el rostro, para que nadie las pueda ver. Yo las vi algunas veces en sus propias casas, yendo de visita con otros religiosos instruidos en el árabe: puestas en estas ocasiones suelen descubrirse tal vez el rostro en señal de obsequio á los religiosos, y observé que se tiñen las uñas de amarillo, que tienen calzones hasta la garganta del pié, y allí llevan unos pequeños grillos de oro, ó plata; que el vestido talar es rico y gracioso; que en la cabeza tienen un pequeño turbante adornado con perlas etc., de donde penden sobre la frente multitud de monedas de oro, y sobre las orejas cuelgan unas cintas pequeñas adornadas con bolillos de oro; tienen tambien una especie de cabellera postiza que les cubre toda la espalda, y está formada de pequeñitas trenzas de seda negra, que terminan en bolillos ó monedas de oro. Las pobres van vestidas de otro modo, pero siempre llevan en la cabeza todas las monedas de plata que tienen, dispuestas con curiosidad. Yo no sé como pueden llevar tanto peso en la cabeza. El vestido regularmente es hermoso y rico; pero indecente, porque llevan los pechos descubiertos. El vestido de los hombres es bien conocido, y así solo advierto que los parientes, ó que han visitado el sepulcro de Mahoma, llevan el turbante verde. Luego que entra uno á sus casas de visita, le conducen al divan ó estrado, y para llegar á él se descalzan, aunque yo jamas lo hice: luego le encienden una

pipa de vara y media ó dos varas de larga, porque en el Levante todo el mundo fuma: despues traen el café en unas tazas pequeñas, luego agua de limon, despues los dulces, que regularmente son almendras cubiertas, y finalmente una copita de rosoli ó aguardiente. Las costumbres de los turcos son bien raras. Ellos se circuncidan, y se abstienen del puerco como los judíos; se abstienen tambien del vino, aunque yo creo que esto es solo en lo público, y no en lo secreto; lo digo porque en una ocasion, visitándome a mí un turco de los principales, le ofrecí un vaso de vino, y me hizo seña que no lo podia tomar porque lo estaban mirando sus subalternos: mas luego que estos no le asechaban, se lo tomó, y al despedirse se tocó el pecho y la barba, y tocó la mia como señal de amistad. Los turcos aunque sean los principales, siempre comen sentados en el suelo, y jamas hacen uso del cubierto, sino todo lo hacen con los dedos; lo que causa á un extrangero que come con ellos, no pequeña mortificación. Son naturalmente perezosos, y aun los artesanos todo lo hacen en el suelo y sentados. Así trabajan los herreros, los carpinteros, etc., cuya vista me causó mucha risa. Casi siempre están fumando la pipa, y tomando café. Lo que mas lástima me causaba allí, era el ver los santones que ellos veneran. Estos son unos hombres impudentes, que no conocen la vergüenza, y así andan por las calles mas públicas enteramente desnudos, con horror de la humanidad. A estos hombres sucios y desvergonzados reputan por santos los turcos, y se tienen por dichosos,



tanto hombres como mugeres, con tocarlos ó besarlos, lo que prueba su espantosa ceguedad, ignorancia y fanatismo.

Tienen otras estupideces que asombran, y que seria muy molesto referir. La mayor desgracia es, que estos delirios son en aquellos infelices irremediables, porque ni admiten ilustración, ni estudian la religion, ni permiten que se les hable sobre esto; y si alguno, convencido de las necedades de su secta, pretende hacerse cristiano, tiene pena de la vida; que si no fuera por esto, ya casi todos ellos habrian abrazado el cristianismo. Tal vez no está muy léjos el que esto se verifique, segun las cosas que parece va preparando la Divina Providencia. Dios lo haga. Antes de concluir mi narracion sobre los turcos, no quiero omitir una cosa que me chocó demasiado, y es la proteccion particular que dispensan á los perros. No tienen á estos, es verdad, en sus casas; pero sí cuidan de que nada les falte de lo necesario para la vida. Si una perra pare en medio de la calle, bien puede estar segura de que en nada será molestada, ni ella ni sus tiernos cachorrillos, y que allí mismo le llevarán los turcos diariamente de comer. Cuando algún turco rico muere, suele dejar un gran legado en favor de los perros, ó para que se les fabriquen fuentes, ó para sus alimentos, etc. Yo no sé de donde nace esta costumbre en los turcos. Pero vengamos ya á los pobres hombres que están bajo el dominio de semejantes tiranos.

Es bien sabido que en aquellos paises viven bajo el

poder de los turcos muchos miles de cristianos. Estos son ó latinos, ó griegos, ó maronitas, etc. Por nombre de latinos se entienden solamente los religiosos franciscanos, y algunos otros católicos que retienen el mismo rito de la iglesia romana, y solo están allí para cuidar y conservar el aseo, el honor y respeto que se debe á aquellos lugares santos en que se obró nuestra redencion. Tienen los religiosos franciscanos en aquellos paises musulmanes, cinco conventos formales, que son: *Nazaret*, en donde encarnó el Verbo Divino, y vivió tantos años con su Santísima Madre. *San Juan de Judea*, donde nació el Precursor, y estuvo alojada María Santísima por tres meses con el Hijo de Dios en sus entrañas. *Belen*, donde está la dichosa cueva en que nació el Salvador. *Santísimo Sepulcro*, donde está el Calvario en que murió Jesucristo, y donde está tambien el mismo lugar en que fué depositado su sagrado cadáver; y finalmente, *San Salvador*, en la misma ciudad de Jerusalem, donde reside el prelado superior con el mayor número de religiosos, y de aquí son destinados adonde se necesita. Los colegios son *Damasco*, *el Gran Cairo*, *Alepo*, *Arisa* y dos en la isla de Chipre, que son *Nicosia* y la *Arnica*. Los hospicios son *Jafa*, *Ramá*, *San Juan de Acre*, *Sidon*, *Trípoli de Siria*, *Lataquia*, *Roseta* y *Alejandro*.

Todos estos conventos, colegios y hospicios, se mantienen solamente de limosnas que les remiten de los paises católicos, pues no tienen allí otro arbitrio para subsistir, porque ni se les permite por los turcos sem-